

del Cisne, que en el *Lohengrin* alemán vino a enlazarse con el *Perceval*.

Sabida es la reminiscencia del Arcipreste de Hita en la *Cantiga de los clérigos de Talavera*, escrita en 1343:

Ca nunca fue tan leal Blancaflor a Flores,
Nin es agora *Tristan* con todos sus amores.

Don Juan Manuel, en el *Libro de la Caza* (escrito antes de 1325), menciona un falcón célebre que llamaban *Lanzarote* (1), y otro que decían *Galván*, y había pertenecido al infante D. Enrique (el famoso aventurero, conocido por el *Senador de Roma*, hermano de Alfonso X). En el *Poema de Alfonso XI*, de Rodrigo Yáñez, cuya primitiva redacción parece haber sido gallega, se nombra entre los instrumentos que tañían los juglares en la coronación del Rey en Burgos *la farpa de don Tristán* (copla 405), y en dos ocasiones distintas se hace aplicación de las profecías de Merlín a los acontecimientos de Castilla. La primera vez al contar el suplicio de D. Juan el Tuerto (coplas 242-246):

En Toro conplio ssu fin
E derramó la ssu gente;
Aquesto dixo Melrrin,
El profeta de Oriente.
Dixo: «el leon de Espanna
De ssangre fará camino,
Matará el lobo de la montanna
Dentro en la fuente del uino».
Non lo quiso más declarar
Melrrin el de gran ssaber,
Yo lo quiero apaladinar,
Commo lo puedan entender.
El leon de la Espanna
Fue el buen rey ciertamente,
El lobo de la montanna
Fue don Johan el ssu pariente.
E el rey quando era ninno
Mató a don Johan el tuerto,
Toro es la fuente del vino
A do don Johan fue muerto.

La otra profecía, que alude a la invasión de los Benimerines y a la victoria de los reyes de Castilla y Portugal en el Salado, es mucho más larga (coplas 1808-1841), y el poeta dice haberla traducido, pero no de qué lengua; probablemente es invención suya, a imitación de las que se leen en el libro 7.º de la historia de Jofre de Nonmonth.

Merlin fabló d' Espanna
E dixo esta profecía,
Estando en la Bretanna
A un maestro que y avía.
Don Anton era llamado
Este maestro que vos digo,
Sabidor y letrado,
De don Merlín mucho amigo...
La profecía conté
E torné en desir llano,
Yo Ruy Yannes la noté
En lenguaje castellano...

(1) Ed. de Baist, p. 42.

Hasta en los moros de Granada habríamos de suponer conocimiento de los vaticinios del adivino céltico, si hubiéramos de tener por auténtica la «carta que el moro de Granada sabidor que decían *Benahatin* (¿Ben Aljatib?) envió al rey D. Pedro» y que leemos en la *Crónica* de Ayala (año 1369, cap. III). ¡Cuánto crece en la fantasía el prestigio pavoroso de la catástrofe de Montiel, con aquella especie de fatalidad trágica que se cierne sobre la cabeza de D. Pedro hasta mostrar cumplida en su persona la terrible profecía «que fue fallada entre los libros e profecías que dicen que hizo Merlín» y sometida por el Rey a la interpretación del sabio moro! «En las partidas de occidente, entre los montes e la mar, nascerá un ave negra, comedora e robadora, e tal que todos los panares del mundo querrá acoger en sí, e todo el oro del mundo querrá poner en su estómago. E caérsele han las alas, e secársele han las plumas, e andará de puerta en puerta, e ninguno le querrá acoger, e encerrar ha en selva, e morirá y dos veces, una al mundo e otra ante Dios.»

El mismo canciller Ayala, que probablemente forjó, para insinuar su propio pensamiento político, esta sentenciosa carta, así como la otra *de muchos exemplos e castigos*, que atribuye al mismo Benahatin, se duele en su *confesión*, inserta en el *Rimado de Palacio*, de haber perdido mucho tiempo en la lectura de libros profanos, contando entre ellos el *Amadís* y el *Lanzarote*:

Plogóme otrosi oyr muchas vegadas
Libros de deuanos e mentiras probadas,
Amadis, *Lanzarote* e burlas assacadas,
En que perdí mi tiempo a muy malas jornadas.

(Copla 162).

Citan de continuo este género de libros los poetas del *Cancionero de Buena*, comenzando por Pero Ferrús, que es de los más antiguos:

Nunca fué Rrey *Lysuarte*
De rriquezas tan bastado
Como yo, ni tan pagado
Fué Rroldán con Durandarte...
.....
E qual quier que a mi dixiere
Que *Ginebra* nin *Isseo*
Fueron tales e quisyerre,
Presto sso para el torneo

(Núm. 301).

decía ponderando la belleza de su amiga. Y contestando a Ayala que se mostraba descontento de la vida de la sierra:

Rey Artur e don Galás,
Don Lançarote e Tristán,
Carrlos Magno, don Rroldan,
Otros muy nobles asaz,
Por las tales asperezas
Non menguaron sus proezas,
Según en los libros yas.

(Núm. 305).

Fray Migir, de la orden de San Jerónimo, capellán del obispo de Segovia don Juan

de Tordesillas, llorando la muerte del rey don Enrique III, hacia pedantesca enumeración de personajes históricos y fabulosos, entre ellos

Eneas e Apolo, Amadys aprés,
Tristán e Galás, Lançarote de Lago,
E otros aquestos, dezit me qual drago
Tragó todos estos o dellos qué es?

(Núm. 28).

Micer Francisco Imperial, el introductor de la alegoría dantesca en nuestro Parnaso, cantaba en 1405 el nacimiento de don Juan II en un largo y artificioso *decir*, deseando al infante, entre otras venturas,

Todos los amores que ovieron Archiles,
París e Troylos de los sus señores,
Tristán, Lançarote, de las muy gentiles
Sus enamoradas e muy de valores;
El e su muger ayan mayores
Que los de París e los de Vyana,
E de Amadis e los de Oryana,
E que los de Blancaflor e Flores.
E más que Tristán sea sabidor
De farpa, e cante más amoroso
Que la Serena...

(Núm. 226).

Un *decir* del comendador Ferrant Sánchez Talavera contra el Amor recuerda, después de los sabidos ejemplos de Virgilio y Sansón, el de Merlín y los caballeros del Santo Grial:

Onde se cuenta qu'el sabio Merlyn
Mostró a una dueña atanto saber,
Fasta que en la tumba le fyzo aver fyn
Que quanto había nol'pudo valer...
En la demanda de Santo Greal
Se lee de muchos que anduvieron
Grant cuyta sufriendo, asás mucho mal,
E nunca de ty jamás al ovieron.
Muchos cavalleros e dueñas murieron,
Tan bien esso mesmo fermosas donzellas;
Non digo quien eran ellos nin ellas,
Que por sus estorias sabrás quales fueron.

(Núm. 229).

No haremos especial mención de las compilaciones traducidas del francés, como el *Mar de historias*, que lleva el nombre de Fernán Pérez de Guzmán; pero es imposible omitir el delicioso *Victorial* de Gutierre Díez de Gámez, que Llaguno mutiló implacablemente al publicarlo con el impropio título de *Crónica de don Pero Niño*. En la parte que conservó están, sin embargo, los consejos que daba a don Pero Niño su ayo, y en ellos un pasaje curiosísimo sobre Merlín: «Guardadvos non creades falsas profecías, nin ayades fucia en ellas, así como son las de Merlín, e otras; que verdad vos digo, que estas cosas fueron engeniadas e sacadas por sotiles omes e cavilosos para privar e alcanzar con los Reyes e grandes señores... E si bien paras mientes, como viene Rey nuevo, luego facen Merlín nuevo: dicen que aquel Rey ha de pasar la mar, e destruir toda la morisma, e

ganar la Casa Sancta, e ser Emperador; e después vemos que se face como a Dios place... Merlín fué un buen ome, e muy sabio. Non fué fijo del diablo, como algunos dicen; ca el diablo, que es esposito, non puede engendrar; provocar puede cosas que sean de pecado, ca esse es su oficio. Él es sustancia incorporea; non puede engendrar corporea. Mas Merlín, con la grand sabiduría que aprendió, quiso saber más de lo que le cumplia, e fue engañado por el diablo, e mostrole muchas cosas que dixesse; e algunas dellas salieron verdad: ca esta es manera del diablo, e aun de cualquier que sabe engañar, lanzar delante alguna verdad, porque sea creído... Así en aquella parte de Inglaterra dixo algunas cosas que fallaron en ellas algo que fue verdad; mas en otras muchas fallesció; e algunos que agora algunas cosas quieren decir, componenlas e dicen que las falló Merlín» (1).

Artrastrado el grave Llaguno por su odio a las ficciones caballerescas (muy natural en un golilla del tiempo de Carlos III), arrastró de cuajo nada menos que ocho enormes capítulos del *Victorial* (desde el XVIII al XXV), donde, con ocasión de explicar «cómo son los ingleses diversos e contrarios de todas las otras naciones de christianos», cuenta, refiriéndose a una *Crónica de los Reyes de Inglaterra*, que seguramente no es la *Historia Britonum* de Monmouth, y de una *Conquista de Troya*, que tampoco es la *Crónica Troyana*, puesto que se aparta en muchos puntos de una a otra, la fabulosa historia de Bruto, hijo de Silvio y nieto de Eneas, supuesto progenitor de los reyes de Inglaterra, e intercala personajes y episodios enteramente nuevos, a lo menos para nuestra escasa erudición, relatando «cómo Néstor, fijo del rey Menelao, se alzó con el reino de Grecia contra su padre»: cómo hizo la guerra Bruto a Dorotea, tetrarca de Armenia, hija de Menelao; las cartas y mensajes que entre ellos mediaron; los razonamientos del obispo Pantheo, del conde Pirro y de Porfirio, que habla *en voz de la república*, aconsejando a la reina el casamiento con Bruto para evitar mayores daños; y cómo después de hechas las bodas, «Bruto armó gran hueste de navíos e ayuntó muchas gentes de armas, e se fue por la mar, buscando ventura, quedando Dorotea muy cuitada y triste»; cómo aportó Bruto a Galicia, cuyo señor era del linaje de los troyanos, y le llevó consigo a la conquista de Inglaterra, habitada entonces por furibundos jayanes, que no tenían armas de hierro, sino de cuero o de cuerno; la lucha personal en que el agigantado caballero gallego, enteramente desnudo y sin más armas que sus puños, triunfó del rey de Inglaterra y decidió del éxito de la contienda en favor de Bruto. Mientras estas cosas sucedían en las islas Británicas, la reina Dorotea, que «por la vida limpia que vivía fue tenida por deesa en aquel tiempo y fue una de las sebilas que fablaron ante de la venida de Jesu Christo», había triunfado en campal batalla de su hermano Menelao, y armando una gran flota con naves de Tarso y de Constantinopla, se había hecho a la mar en demanda de su marido, había vencido en el estrecho de Gibraltar a una escuadra africana, valiéndose de su arte *matemática y nigrománica*, y finalmente llegaba a reunirse con su esposo, que la recibió con gran triunfo. Quede para más desocupado y sagaz investigador el deslindar y poner en su punto los elementos españoles que al parecer contiene esta leyenda, en cuyos pormenores curiosísimos no puedo detenerme ahora (2).

(1) *Crónica de Don Pedro Niño, conde de Buelna, por Gutierre Díez de Games, su alferes. La publica D. Eugenio de Llaguno Amirolo...* Madrid, Sancha, 1782, pp. 29-30.

(2) Para esta sucinta indicación de una de las partes inéditas de la llamada crónica de don Pedro Niño, me valgo de un códice del siglo XVI que poseo. (*Este libro ha nombre el Victorial, y fabia en él de los quatro Príncipes que fueron mayores en el mundo, quién fueron, y de algunos otros brevemente por enxiemplo a los buenos cavalleros y fidalgos que han de usar officio de armas y arte de cavalleria, trayendo a concordia de fablar de un noble caballero, al qual fin este libro fice*).

En pocos, pero bellísimos romances, más artísticos que populares y más líricos que narrativos, dejó su huella el ciclo de la Tabla Redonda. Sólo tres admitió Wolf en la *Primavera* y escasamente puede añadirse algún otro. Uno de estos romances, el primero de Lanzarote «Tres hijuelos había el rey» era ya calificado de antiguo, en tiempo de los Reyes Católicos, por el maestro Antonio de Nebrija; los otros dos son del mismo estilo y deben de ser del mismo tiempo (principios del siglo xv y fines del xiv a lo sumo) pero aunque tienen algo de peregrino y exótico en su factura, y domina en ellos un melancólico y vago lirismo, no hay razón para suponerlos derivados directamente de ningún *lay* bretón o francés. Lo natural es que hayan salido de los libros de caballerías en prosa. Et que comienza «Ferido está don Tristan—de una muy mala lanzada» se conforma con la versión del Tristán castellano en prosa, y omite, como él, el episodio de la vela negra. El final de este romance, perdiendo con el tiempo su carácter legendario, ha persistido en la tradición popular hasta nuestros días. Los romances de *Doña Ausenda*, tan divulgados en Asturias y Portugal, atribuyen a cierta planta la misma virtud generadora que el antiguo poeta asignaba a la azucena que creció regada con las lágrimas de Tristán e Iseo:

Júntase boca con boca—cuanto una miss rezada;
Llora el uno, llora el otro—la cama bañan en agua:
Allí nace vn arboledo—que azucena se llamaba,
Cualquier mujer que la come—luego se siente preñada.

El segundo romance de Lanzarote «Nunca fuera caballero—de damas tan bien servido», célebre por la cita de Cervantes, parece una imitación libre y general de las aventuras de este ciclo; pero el que comienza *Tres hijuelos había el rey*, cuyo origen no pudo descubrir Milá en los poemas que en su tiempo se conocían, tiene el mismo argumento que el poema neerlandés (flamenco ú holandés) de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco*, que procede, sin duda alguna, de un texto francés perdido, y sólo en francés pudo ser accesible a nuestro juglar (1).

Al primer tercio del siglo xiv pertenece, en la opinión de buenos jueces, un fragmento del *Tristán* castellano en prosa contenido en un códice de la Biblioteca Vaticana, del cual ha publicado un facsímile Ernesto Monaci. Y la misma antigüedad alcanza otro pequeño fragmento que acaba de hallar en las guardas de un manuscrito de nuestra Biblioteca Nacional el Sr. D. Adolfo Bonilla, que ha de publicarle muy pronto.

En los inventarios de las bibliotecas del siglo xv es corriente la mención de estos libros, bastando citar uno solo, porque es acaso donde menos se esperaría encontrarla. La Reina Católica poseía, entre los libros de su uso que estaban en el alcázar de Segovia, a cargo de Rodrigo de Tordesillas, en 1503, los tres volúmenes siguientes:

Núm. 142. «Otro libro de pliego entero de mano escrito en romance, que se dice de *Merlín*, con coberturas de papel de cuero blancas, é habla de *Jusepe ab Arimathia*.

Núm. 143. Otro libro de pliego entero de mano en romance, que es la *tercera parte de la demanda del Santo Grial*; las cubiertas de cuero blanco.

La traducción francesa de los condes de Circourt y de Puymagre (*La Victorial*, París, Palmé, 1867) está completa, conforme al manuscrito de la Academia de la Historia. Mengua es que el original castellano de tan ameno e interesante libro no haya sido impreso en su integridad todavía. Esperamos que en alguno de los tomos sucesivos de la presente Biblioteca ha de subsanarse la falta.

(1) Vid. t. XXX de la *Histoire littéraire de la France*, pp. 113-118.

Núm. 144. Otro libro de pliego entero de mano en papel de romance, que es la *historia de Lanzarote*, con unas coberturas de cuero blanco» (1).

La imprenta madrugó mucho para difundir este género de libros. Ya en 1498 había salido de las prensas de Burgos *El Baladro del sabio Merlín con sus profecías* (2), según resulta de las investigaciones de Gastón París (que no son definitivas, sin embargo, puesto que sólo conoció de este libro algunos extractos y la tabla de los capítulos). El *Baladro* contiene no sólo el *Merlín* de Roberto de Borón y parte de la continuación de autor anónimo, sino que los dos últimos capítulos parecen ser traducción del episodio capital del *Conte du Graal*, de Elías, cuyo original francés se ha perdido (3).

Hay otro *Baladro* distinto de éste, a lo menos en parte, y adicionado con una serie de profecías, el cual se imprimió varias veces juntamente con la *Demanda del Santo Grial* (4).

Y hubo finalmente un *Tristán de Leontis*, ya impreso en Valladolid en 1501 (5), que seguramente es traducción de una de las últimas novelas francesas en prosa. Al señor Bonilla, que muy pronto nos dará reimpresos estos rarísimos libros, toca apurar las semejanzas y diferencias que ofrecen con sus prototipos, y lo hará sin duda como de su mucha erudición y recto juicio se espera.

A pesar del gran interés novelesco y sentimental de estas peregrinas historias, fueron muy pronto arrolladas por la furiosa avenida de los libros indígenas de caballerías que aparecieron después del *Amadís de Gaula*. Ninguno de los del ciclo *arturiano* parece haber sido reimpresso después de la mitad del siglo xvi. Ninguno de ellos estaba en la librería de D. Quijote, el cual, sin embargo, hizo donosa conmemoración de este ciclo en el capítulo xiii de la *Primera Parte*: «¿No han vuestras mercedes leído los anales e historias de Inglaterra donde se tratan las famosas hazañas del Rey Arturo, que comúnmente en nuestro romance castellano llamamos el Rey Artús, de quien es tradición antigua y común en todo aquel reino de la Gran Bretaña que este Rey no

(1) Clemencín, *Elogio de la Reina Católica*, en el tomo VI de *Memorias de la Academia de la Historia*, p. 458.

(2) Libro rarísimo, del cual no se conoce más ejemplar que el que perteneció a D. Pedro José Pidal y conservan sus herederos. Al fin dice: «Fue impresa la presente obra en la muy noble e más leal ciudad de Burgos, cabeça de Castilla, por Juan de Burgos. A diez días del mes de febrero del año de nuestra saluacion de mill e quatrocientos e noventa e ochos años».

Los preliminares, la tabla de capítulos y el final de este *Baladro*, se hallan reproducidos en la publicación de Gastón París, de que doy cuenta en la nota que sigue.

(3) *Merlin, roman en prose du XIII^e siècle, publié avec la mise en prose du Poème de Merlin, de Robert de Boron... par Gaston Paris et Jacob Ulrich*. París, Didot, 1886. Publicado por la *Société des anciens textes français*. Pp. LXXIII-XCI.

(4) «Aquí se acaba el primero y el segundo libro de la *Demanda del Santo Grial con el Baladro del famosísimo poeta e nigromante Merlín con sus profecías*. Ay, por consiguiente, todo el libro de la *Demanda del Santo Grial*, en el qual se contiene el principio e fin de la *Mesa Redonda*, e acabamiento e vidas de ciento e cinquenta caballeros compañeros della. El qual fue impreso en la muy noble y leal ciudad de Sevilla, y acabose en el año de la Encarnacion de Nuestro Redemptor Jhesu Christo de mil e quinientos e treynta e cinco años. A doce días del mes de octubre». (Biblioteca Nacional). En el Museo Británico existe otra edición anterior, de Toledo, por Juan de Villquirán, 1515.

(5) No hemos manejado más edición que la de Sevilla, 1534, por Domingo de Robertis, con el título de *Crónica nuevamente enmendada y añadida del buen caballero don Tristan de Leonis y del rey don Tristan de Leonis, el joven, su hijo*. Contiene, en efecto, una segunda parte, de autor español desconocido, que comienza en la corte del rey Artús, pero que tiene a España por teatro de la mayor parte de las aventuras. Los nombres geográficos de Pamplona, Logroño, Burgos, Nájera y la Coruña; los apellidos de Velasco, Guzmán, Mendoza y Torrente; la intervención del Miramamolín de Africa, enamorado de la hermosura de la Infanta Doña María, no dejan duda sobre el carácter indígena de esta ficción, que, por lo demás, vale poco y no sale de los lugares comunes propios de la decadencia del género caballeresco.

murió, sino que por arte de encantamiento se convirtió en cuervo, y que andando los tiempos ha de volver a reinar y a cobrar su reino y cetro, a cuya causa no se probará que desde aquel tiempo a éste haya ningún inglés muerto cuervo alguno? Pues en tiempo de este buen Rey fué instituida aquella famosa orden de caballería de los Caballeros de la Tabla Redonda, y pasaron sin faltar un punto los amores que allí se cuentan de don Lanzarote del Lago con la reina Ginebra, siendo medianera dellos y sabidora aquella tan honrada dueña Quinaña, de donde nació aquel tan sabido romance y tan decantado en nuestra España de:

Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido,
Como fuera Lanzarote
Cuando de Bretaña vino;

con aquel progreso tan dulce y tan suave de sus amorosos y fuertes fechos».

Un solo libro de esta familia caballeresca citó nominalmente Cervantes, y es también el único que muy abreviado forma todavía parte de la biblioteca de cordel. Es la *Crónica de los nobles caballeros Tablante de Ricamonte y Jofre, hijo de D. Asson, e de las grandes aventuras y hechos de armas que uvo yendo a libertar al conde don Milian, que estaba presso, la cual fué sacada de las crónicas e grandes hazañas de los caballeros de la Tabla Redonda* (1), «¡Bien haya mil veces el autor de *Tablante de Ricamonte* (exclamó Cervantes)... y con qué puntualidad lo describe todo!» (Parte 1.^a, capítulo XVI). Pero el elogio debe de ser tan irónico como el que allí mismo hace del autor que escribió *Los hechos del Conde Tomillas* (el *Enrique Fi de Oliva*), pues el *Tablante* es muy corto y muy seco en la narración, a pesar de las aventuras que en él se acumulan, y cuyo verdadero héroe es Jofre, hijo del conde D. Asón. El es quien vence a un enano, hijo del Diablo; él quien allana la torre encantada de Montesinos; él quien mata al Malato, poniendo en libertad a una doncella y trescientos niños que tenía encarcelados para degollarlos; él quien obliga a todos los caballeros andantes que va venciendo a ir a la corte de Camelot a prestar homenaje a la reina Ginebra; él, finalmente, quien triunfa en singular batalla del feroz Tablante, y pone en libertad al conde D. Milián, a quien aquél se complacía en azotar públicamente dos veces al día para afrentar a su rey Artús y a la reina Ginebra.

El original remoto de esta novela es un poema provenzal del siglo XIII, *Jaufre e Bruneseñtz*, publicado por Raynouard (2). *Bruneseñtz* (*Brunessen* en el texto castellano) es el nombre de la sobrina del conde D. Milián, con quien se casa Jofre después de su victoria. *Taulat de Rugimon* es el nombre que Tablante tiene en este poema, dedicado a un rey de Aragón, que no puede ser D. Pedro II, como creyó Fauriel (3), sino D. Jaime el Conquistador, como han probado Bartsch y Gastón París (4). Pero el libro de caballerías español no procede inmediatamente de este poema, sino de una redacción en prosa francesa, atribuida, según era costumbre en esta clase de libros, al honrado varón *Felipe Camus*, cuyo nombre debía de ser muy popular en España,

(1) La más antigua edición parece ser la de Toledo, por Juan Varela de Salamanca, a 27 días de julio de 1513. En algunas ediciones del siglo XVII (Alcalá, 1604; Sevilla, 1629) se da por autor de ella a Nuño de Garay, que a lo sumo sería refundidor.

(2) En el tomo I de su *Lexique Roman*, con el título de *Roman de Jaufre* (pp. 48-173).

(3) *Histoire Littéraire de la France*, t. XXII, pp. 224-234.

(4) *Histoire Littéraire de la France*, t. XXX, pp. 215-217.

puesto que tantas novelas se le adjudicaron además del *Oliveros de Castilla* (que realmente tradujo) y hasta se puso su nombre en una edición del *Tristán de Leontís*.

Independientes de la Tabla Redonda, pero enlazadas con otro género de leyendas bretonas, aparecen las fabulosas narraciones relativas al Purgatorio de San Patricio, que tienen en nuestra literatura tan varia y rica representación, comenzando por el apócrifo viaje del caballero Ramón de Perellós en 1398, cuyo original catalán se ha perdido, pero del cual restan una traducción provenzal del siglo XV, recientemente impresa (1), y una latina del XVII. El autor de esta relación, fuese Perellós u otro que tomó su nombre, no hizo más que apropiarse el viaje al otro mundo que se suponía hecho en 1153 por el caballero irlandés Owenn (el *Ludorico Enio* de Calderón). La *Visio Tungdali*, otra forma más conocida de dicha leyenda, fué puesta dos veces en catalán, llamando *Tutglat* al protagonista (2), otras dos veces se tradujo al portugués con el nombre de *Tungulu* (3), y en castellano fué impresa con el rótulo de *Historia del virtuoso caballero don Tungano, y de las grandes cosas y espantosas que vido en el infierno y en el purgatorio y el parayso* (4). Pero ni de estos libros ni de la nueva forma que dió a la leyenda el doctor Juan Pérez de Montalbán en su *Vida y purgatorio de San Patricio* (1627), fuente única de la comedia de Lope de Vega *El mayor prodigio*, y de la famosa de Calderón *El Purgatorio de San Patricio*, nos incumbe tratar aquí, porque este género de temas no pertenecen en rigor a la historia de la novela, sino a la de las leyendas hagiográficas, campo vastísimo que reclama para sí solo la labor de muchos investigadores. Por igual motivo prescindo de las leyendas, también de origen céltico, relativas a los viajes de San Brandán, de las cuales queda un reflejo en nuestra *Vida de San Amaro* (5), y de los mitos geográficos que con ellas se enlazan, y que no estaban olvidados por cierto en la grande época de las navegaciones y los descubrimientos de portugueses y castellanos.

(1) *Voyage au Purgatoire de St. Patrice. Visions de Tundal et de St. Paul. Textes languadois du quinzième siècle, publiés par A. Jeanroy et A. Vignaux*. Toulouse, 1903.

La traducción latina se halla en el raro libro del irlandés O'Sullivan, *Historia Catholica Ibernia Compendium* (Lisboa, 1621), fols. 15-31.

(2) La primera de estas versiones fué publicada por D. Próspero Bofarull en el tomo XIII de la *Colección de Documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón* (pp. 81-105); la segunda por Baist (*Zeitschrift für romanische Philol.*, IV, pp. 318-329).

(3) *Estoria d'hun cavaleyro a que chamavan Tungulu, ao qual foram mostradas visibilmente e non per outra revelaçao todas as penas do inferno e do purgatorio. E outrossi todos os benenes e glorias que ha no sancto parayso, anlando sempre hu angeo con el. Esto lhe foy demonstrado por tal que se ouvesse de correger e emendar dos seus peccados e de suas maldades* (Ms. de la Biblioteca Nacional de Lisboa, procedente del monasterio de Alcobaza. En otro de la misma procedencia, existente en el Archivo de la Torre do Tombo, se lee una versión distinta de la misma leyenda. La primera se atribuye a Fr. Hilario de Lourinham; la segunda a Fr. Hermenegildo de Payopelle.

(4) *Historia del virtuoso cavallero don Tungano; y de las grandes cosas y espantosas que vido en el infierno; y en el purgatorio; y en el Parayso... Fue impresa la presente obra en la Imperial ciudad d' Toledo por Ramon de Petras. A tres dias del mes de Julio. Año de mil y quinientos y veynte y seys Años* (N.º 1682 del Catálogo de Salvá). Sobre la *Visión de Tundal* véase el estudio de A. Mussafia (*Sitzunberichte der Kais. Akad. der Wissensch.* Viena, 1871, pp. 157-206).

(5) *La vida del bienaventurado sant Amaro, y de los peligros que passó hasta que llegó al Parayso terrenal*. (Al fin) *Fue impressa la presente vida del bienaventurado sant Amaro en la muy noble y mas leal ciudad de Burgos. En casa de Juan de Junta a veynte dias del mes de febrero mil quinientos y LII años* (Reproducido fotolitográficamente por el Sr. Sancho Rayón). Continúa reimprimiéndose como libro popular. La tradición del purgatorio de S. Patricio, juntamente con la leyenda italiana del paraíso de la Reina Sibila, se encuentra también en la célebre novela italiana *Guarino il Meschino*, compuesta por Andrea da Barberino en 1391 y que continúa siendo popular hoy mismo. Existe de ella una traducción castellana sumamente rara:

«*Crónica d'l noble cavallero Guarino meschino. En la qual trata de las Hazañas y aventuras que le acontecieron por todas las partes del mundo y en el purgatorio de Sant patricio, en 'l monte de Nerça donde está la Sibila.* (Al fin) *Acabese la famosa historia d'l valiente y muy virtuoso cau-*